



**Manolo Villarroya Montía,
Antiguo Alumno**

**Hermano Mayor Cofradía de la Oración de Jesús en el Huerto de los
Olivos**

VIERNES SANTO, 2008

CUARTA PALABRA

DIOS MIO, DIOS MIO. ¿POR QUE ME HAS ABANDONADO?

Cristo Jesús. Estás clavado en la cruz, Llega tu hora, y en tu grandísimo sufrimiento y lenta agonía, aún tienes fuerzas para volver a clamar al Padre, gritando fuertemente: "DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?".

Ante este grito, todos tiemblan, algunos creen que estás llamando a Elías, las tinieblas se hacen más densas, Tu luz se va apagando, abandonando este mundo por unos días, para vencer a la muerte.

Pero antes tienes que clamar al Padre ¿por qué? ¿Qué te aflige con tanto dolor y tanta pena?

¿Es que ves con inmenso dolor, que a pesar de todo lo que has predicado, de tu infinito amor al prójimo, no todos los hombres quieren seguirte a ti, y por ello, ves que muchos se perderán?

Y sientes su perdición como aquel que siente el perder a un hermano. Y tú que eres nuestro Hermano Mayor, quieres velar por todos y cada uno de los hombres hasta el mismo instante de tu muerte, y queriendo cumplir el mandato de salvación para toda la humanidad, gritas con fuerza al

Padre para un último intento de que nadie quede sin la gracia de la salvación.

Per això, en aquest dia Sant, nosaltres també ens unim a la teva oració al Pare, i li resem dient: "No ens abandoneu! Que tots els nostres sofriments i penes, facin d'intercessió perquè no deixeu desamparada a la Humanitat. Mira els nostres pecats, Tingueu pietat de nosaltres.

Que per ells no pateixi la vostra separació de Mi! Per que sense tu, Déu Meu, tota la resta no seria res. Que aquest crit sigui present en els nostres cors: No m'abandoneu!".

Por que en estos momentos en que te asfixias; en que tu santísima cabeza cae ya sobre tu pecho; en que la vida te abandona, sale un respiro de tu alma, implorando al Padre Dios.

Pero también yo quiero gritar contigo: No me abandones, no quiero separarme de esta bendita Cruz y de estas llagas tuyas, para pedirte por todos los hombres y mujeres de Benicarló, y si Tú quieres, penetra en nuestros corazones, alivia nuestras penas para que no nos atribulen, y que nuestras almas puedas conducir las a tu Corazón.

Ahora Tú agonizas y callas, y yo lloro tu cercana muerte... Oh Jesús mío, te compadezco, estrecho tu Corazón fuertemente al mío, lo beso y lo miro con toda la ternura de que ahora soy capaz, y para procurarte un alivio mayor, hago mía la ternura divina y con ella quiero compadecerte, con ella quiero convertir mi corazón en un río de dulzura y derramarlo en el tuyo, para endulzar la amargura que sientes por los pecados de todos los hombres

És en veritat dolorós este crit teu, Oh Jesús.

Més que l'abandó del Pare, és la pèrdua dels hòmens que se t'allunyen, per els seus pecats i no volen acostar-se a tu, la qual cosa fa escapar del teu Cor este dolorós crit cap al Pare.

Per això Jesús meu, augmenta en tots la Gràcia, no sols en estes amargues hores de Passió, sinó durant tota la resta de l'any. Que tal com et cantem a través del nostre Santíssim Crist del Mar, es complisca en nosaltres l'estrofa que "Per sempre a Benicarló, has de regnar", i així les nostres veus alleugen les teues penes i el teu immens dolor amb l'ajuda i intercessió dels beats màrtirs de Benicarló. Que així siga.